



Arroba-dos

Momentos de luz

Ada Aurora Sánchez Peña
Universidad de Colima

La fotografía digital ha significado una revolución en la sociedad contemporánea. Ahora, cualquier persona puede captar una imagen y en cuestión de segundos, si gusta, compartirla con el mundo entero. A diferencia de la fotografía analógica, la digital no espera a ser revelada, a someterse a un proceso químico para entonces —y sólo si salva las vicisitudes del azar— mostrarse ante nuestros ojos. No, la fotografía digital es inmediata, se deja ver casi en el mismo instante en que se aprehende. *Momentos de luz* constituye una muestra de la amplia colección de fotografías digitales que Lucila Gutiérrez Santana ha reunido a lo largo de varios años. Se trata de fotografías de viaje capturadas entre 2006 y 2009, a propósito de su estancia en Chile (patria de figuras entrañables para la literatura, como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Nicanor Parra y Gonzalo Rojas).

Lo que captura Lucila Gutiérrez, doctora en lingüística, no es un momento cualquiera sino un momento en que la luz se hace o, para decirlo en otras palabras, en que la luz *abraz*a los paisajes, las cosas o las personas, o todo junto a la vez, y los envuelve en una quietud especial para fijarlos en nuestra memoria. Digamos que *Momentos de luz* recupera fotografías que hablan el lenguaje de la intimidad de lugares diversos, de norte a sur, de Atacama a Punta Arenas, del Chile que Lucila llegó a conocer tan bien.

Viajera curiosa que recoge, además de imágenes, palabras, expresiones, que le sirven para sus investigaciones lingüísticas. Lucila



ha hecho de la fotografía más que un pasatiempo. Lo mismo sucede con el cine, otra de sus pasiones. Ella ha sabido combinar todos sus intereses para, en el caso particular de la fotografía, concentrarse en capturar aquello que *dice sin decir*; aquello que, tras su aparente sencillez, apunta a una realidad mayor, un estado anímico especial o, incluso, a un momento histórico importante.

Así, las fotografías de la sección de *Arroba-dos* nos llevan, justamente, a un estado contemplativo en que la mirada se detiene en esculturas entre la niebla, lagos serenos, niños solitarios, montañas cubiertas de nieve, piedras gigantes talladas por manos misteriosas, paredes y calles; en fin, rastros de andares, de asombros, de cosas que se han descubierto para comprobar que la vida es compleja y maravillosa en su diversidad.

Si seguimos la ruta de la fotógrafa, en cuyo nombre, por cierto, se encuentra la luz (Lucila), conoceremos paisajes, pero también productos de la intervención humana, campos y ciudades, elementos coincidentes entre una ciudad y otra, aunque también únicos, llamativos.

De entre las fotografías de Lucila que nos ponen en contacto con Atacama, Machuca, Isla de Pascua, la Patagonia, entre otros puntos geográficos, escojo como síntesis de su intención artística y quizás, también, de sus hallazgos, la imagen que corresponde a un niño de Valparaíso, posa en la puerta de su casa, junto a un muro en que, pese a la humildad de la vivienda, se ha dibujado el rostro de un payaso.

“Niño triste” —la fotografía aludida— representa, según creo, el espíritu latinoamericano, la lucha por no perder la esperanza. Ese niño de Valparaíso que ve pasar a los transeúntes, incluida a la fotógrafa, tiene una casa que se resiste a la ignominia y que, con un poco de color, se aviva y convoca el juego a partir del rostro de un payaso. Por supuesto, no deja de haber cierta ironía en esta imagen, como igual sucede en otras fotografías de Lucila en que, además, se percibe una crítica social ante la pobreza de la gente y el abandono de los gobiernos.

Lucila Gutiérrez demuestra que todos podemos tener una cámara digital, pero no todos somos fotógrafos, ni sabemos atisbar los *momentos de luz* en que lo que nos rodea, confiesa o revela algo para nosotros.

La fotografía, como dice la propia autora, sirve para rescatar y documentar instantes memorables, para acercarnos, de algún modo,

a la permanencia; para resistirnos a la muerte. Disfrutar las fotografías de Lucila es, en contraparte, una manera de internarse en la memoria de esta viajera colimota que volvió a su tierra con mucho por contar, como puede entreverse en las siguientes imágenes, tras vivir en un país fascinante del sur del continente americano.



100

Interpretextos

19/Primavera de 2018, pp. 97-106

Fotografías de Lucila Gutiérrez Santana

Viajes por Chile



Atardecer en Anga Roa.



Burdel abierto.



Colores de Valparaíso.



Cruz del sur.



Diana en el parque Lota.



El indio desconocido.



Esquina de Valparaíso.



Hostería en el lago Pehóe.



Iglesia de Machuca.



Niña en muelle.



Niño triste y payaso.



Puerto Natales (de noche).



Valle de la muerte.



Universidad de Concepción.